



Miami, 15 de marzo de 1998
Estimados señores que hacen posible la revista Siembra:

Desde la capital del sol, Miami (Florida), les envío un cariñoso saludo, como también a todos mis paisanos.

Desde la última vez que les escribí han pasado más de dos años, y en todo este tiempo, gracias a mis queridos padres, he seguido recibiendo su revista.

Me han gustado mucho las portadas de los números 210, 211, 214 y 218; aunque siempre están hechas con gusto y profesionalidad, éstas me llamaron mucho la atención.

Como les decía, todos los meses recibo Siembra con la ilusión de volver a ver a un viejo amigo, y por sus páginas voy enterándome de qué va pasando en nuestro querido pueblo, y dependiendo de lo que veo, así me voy sintiendo: a veces alegre, viendo lo lindas que lucen ahora las calles y plazas, donde tanta falta hacía una reforma, o cómo han progresado pequeños negocios que ahora son importantes empresas y que a través de ellas muchas familias tienen trabajo; pero otras veces también lamento que algún edificio que formaba parte de nuestros recuerdos haya desaparecido, como también el conocer la partida para siempre de algún amigo al que ya no volveremos a saludar.

Con estas líneas me gustaría enviarles mi felicitación a los grandes Sembradores de este año. Verdaderamente no los podían haber encontrado mejores.

Los tres hermanos dueños del Hostal Menano, desde que yo recuerdo, siempre los he visto trabajando, igual que hacía su padre, que en Gloria esté. Felicidades, porque además de que la comida es muy buena, habéis tenido la inteligencia de mezclar el buen gusto con nuestra tradición manchega.

También felicitaciones al señor Iniesta, que aunque personalmente no le conozco, por sus pinturas y poemas sí que es un gran artista y, por encima de todo, un buen hombre, dueño de una gran sensibilidad que queda plasmada en todo lo que él realiza.

Por último, y me refiero al tercer Sembrador, me siento orgullosa de que en Manzanares exista la organización «Basida». Esto dice mucho de caridad y amor hacia todo aquel que lo necesite. Que Dios los bendiga con todo lo necesario para seguir ayudando a todos estos enfermos.

Me gustaría contarles que por aquí, en Miami, la influencia hispana es mucha, cada vez se celebran más exposiciones y cada año se organiza la llamada «Feria de España en Miami», viniendo conocidos artistas e importantes hombres de negocios. Existen también varios restaurantes de estilo español donde, cuando nos

llena la nostalgia, solemos ir a comer y a tomar alguna copita, aunque casi siempre tenemos que echar mano de gran imaginación para conformarnos y creer que nos sabe igual que si estuviésemos sentados en el patio tan fresquito de «El Menano».

En este mes de marzo aquí celebramos el festival de la Calle 8 (aquí las calles no se conocen por nombres sino por números). Ésta es una calle enormemente larga, y es conocida en todos los Estados Unidos por esta fiesta. Entre los hispanos es muy popular ya que casi todos, en algún tiempo, hemos vivido en esta calle o cerca. Cuenta con veintitrés manzanas, y el día de la fiesta ambas aceras están ocupadas por vendedores de todo, ese día se puede comprar desde una visera para el sol hasta un buen cuadro vendido por el mismo pintor, y comida venden de todos los países. Este día cierran el tráfico y toda la gente camina (hay momentos en que poco podemos avanzar por la cantidad de personas que estamos). En cada esquina hay un escenario donde se presentan grandes artistas, todo esto es gratis y se lleva a cabo gracias a nosotros los hispanos.

Para terminar, le envío un saludo lleno de respeto y admiración al señor Tomás Sánchez Gil. Durante el tiempo de su enfermedad me interesé siempre por su estado, y cuando volví a leer sus crónicas me alegré tanto como si de un familiar se tratase. Porque usted, señor Sánchez Gil, tiene mucha gracia y talento para decir las cosas.

A ustedes señores de la revista Siembra, gracias por la atención dada a estas líneas, su trabajo es muy bueno y sobre todo cumple un cometido, que es mantenernos unidos a los que vivimos tan lejos pero que nunca olvidamos a nuestro querido pueblo de Manzanares.

Hasta la próxima, paisanos.

Juana Meneses



P.D.: Les envío unas fotografías por si gustan publicarlas. En una estoy leyendo el discurso de apertura el día de mi graduación como maestra de educación primaria. Sigo trabajando para un programa del gobierno de este país con niños con edades de cuatro y cinco años.